

Regeneración humana mediante la educación y alimentación ecológica en pro de un nuevo modelo de desarrollo sustentable para las futuras generaciones basada en una Cultura de Paz. Nosotros, habitantes de un planeta que anhela vivir en armonía, paz, bondad y amor, reconocemos como pilar fundamental, para alcanzar una convivencia saludable entre los hombres, mujeres y el planeta, la acción mancomunada que nos conduzca a los ideales más nobles que una humanidad pueda cultivar: el amor, la paz, la generosidad, el respeto, la colaboración y la unión.

Hoy, reconocemos que es tiempo de distinguir más que nunca lo esencial, por lo que nos sentimos fuertemente llamados a contribuir en la consecución de los objetivos del desarrollo sostenible, promulgados a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2015), que buscan el bienestar de la humanidad, pudiendo resaltar, ante todo los objetivos asociados a:

- I) Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos (objetivo 3).
- II) Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad para todos (objetivo 4).
- III) Promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y frenar la pérdida de la diversidad biológica (objetivo 15).
- IV) Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles (objetivo 16).

Para ello, creemos necesario sugerir ciertos puntos a esta comisión pensando netamente en las futuras generaciones y como éstas puedan formarse de manera amorosa, pacífica, respetuosas y en unión y respeto con el medio que les rodea. Poniendo como puntos clave una educación y alimentación ecológica preparándolos así, para los cambios que se suscitan en un futuro próximo, en nuestro país y nuestro planeta.

Se sugiere la incorporación de la ecología en la educación desde sus primeras etapas, así como también la promoción del cultivo y consumo de alimentos limpios, sanos y nutritivos desde su génesis, involucrando a padres, profesores y a la comunidad en todas estas labores.

También se sugieren la creación de ambientes idóneos para evitar enfermedades correspondientes al uso indiscriminado de agroquímicos, sobre todo, en niños y adolescentes.

Cualquiera de estos objetivos requieren de un trabajo en conjunto, impulsado desde todas las esferas del desarrollo humano, partiendo desde lo individual hacia lo colectivo, no hay otro camino, el principio de unicidad es ineludible.

El paradigma de desarrollo humano ha estado por años centrado en el capital económico, pretendiendo que de esta forma se alcanzará el ansiado bienestar individual y colectivo, sin embargo, hoy más que nunca es imperante cambiar la mirada hacia el desarrollo del *capital humano*, abrigando fortalezas y valores humanos que forjen un nuevo espíritu, centrado en la conciliación, la paz, la generosidad y el respeto irrestricto por nuestra naturaleza.